

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“...cayendo de rodillas, le adoraron...”

Introducción

En la primera lectura, el profeta Isaías invita a Jerusalén, la ciudad de Dios, a brillar ante toda la humanidad, porque llega la Luz para todos los pueblos. Sabemos que esa Luz es Jesús, el Hijo de Dios.

En el Salmo le pedimos a Dios le confíe su justicia al Hijo de reyes, es decir, a Jesús el Mesías, para que los reyes le ofrezcan sus dones y se apiade de los pobres de la tierra.

San Pablo, en su carta a los Efesios, nos recuerda que no sólo los judíos, sino todos los habitantes del mundo, participamos de la promesa en Jesucristo, pues a todos se nos han abierto las puertas de la resurrección.

Y el Evangelio de san Mateo nos narra la adoración de los Magos de Oriente al Niño Jesús en Belén, y los problemas e incidencias que tuvieron que superar para cumplir este santo objetivo.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

He nacido en Madrid en 1968 y soy fraile dominico asignado al Real Convento de Predicadores, en Valencia (España). Soy Doctor en Teología y estoy licenciado en Teología Espiritual y mi investigación se centra en la historia de la espiritualidad, la experiencia mística y la espiritualidad dominicana. Actualmente, imparto clases de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Las lecturas bíblicas de esta celebración tienen un gran componente simbólico, sobre todo la lectura del Evangelio.

Si en el Antiguo Testamento Dios se hace presente en medio del Pueblo de Israel de un modo infinitamente trascendente, en cambio, en el Nuevo Testamento Dios se muestra ante todos los pueblos de un modo pequeño y humilde: por medio de su Hijo, el Niño Jesús. Pues bien, eso es lo que hoy celebramos: Dios hecho hombre se da a conocer a todos los pueblos.

Efectivamente, los Magos de Oriente, popularmente llamados los «Reyes Magos», desde muy antiguo son representados en los belenes por tres reyes pertenecientes a las tres principales razas humanas de la Antigüedad: la blanca (Melchor), la oriental (Gaspar) y la negra (Baltasar). Eso es así porque la Iglesia ha contemplado en este pasaje bíblico la manifestación del Hijo de Dios a toda la humanidad: su Epifanía universal.

Todas las lecturas que hemos escuchado en esta celebración nos conducen a ello: el Hijo de Dios se manifiesta como luz de justicia y camino de salvación para todos los seres humanos. Y eso es algo muy bueno, la mejor noticia que nos podrían dar.

Efectivamente, la «manifestación» de alguien es muy importante, porque hace que sea conocido por personas que hasta entonces no sabían que existía.

Si en la Encarnación celebramos que Jesús pasó a formar parte de la vida terrena al ser concebido en el seno de la Virgen María y en la Navidad celebramos que nació en el mundo en el que todos vivimos, en la Epifanía la Iglesia celebra que Jesús se ha dado a conocer como Hijo de Dios al ser humano. Como vemos, se trata de tres pasos muy importantes en la vida de Jesús: su Concepción, Nacimiento y Manifestación. Aunque queda lo fundamental: su Pasión, Muerte y Resurrección para así completar su misión salvadora.

Parafraseando las palabras del profeta Isaías, podemos decir que en la Solemnidad de la Epifanía celebramos que sobre la humanidad amanece el Señor, su gloria aparece sobre todos los seres humanos; y caminan los pueblos a la luz de Jesús; los reyes al resplandor de su aurora.

Que Jesús se manifieste a la humanidad es, ciertamente, maravilloso, pero esa realidad la vivimos con más intensidad cuando experimentamos su Manifestación en medio de nuestra comunidad parroquial o religiosa, en nuestra familia y, aun más íntimamente, en nuestro corazón: entonces descubrimos el marcado carácter vivencial de la Solemnidad de la Epifanía.

¿Cómo podemos celebrar este acontecimiento? San Mateo nos dice que los Reyes Magos lo celebraron adorando al Señor y ofreciéndole su tesoro, consistente en oro, incienso y mirra.

Las comunidades parroquiales y religiosas celebran esta Solemnidad compartiendo la oración del Oficio divino y, sobre todo, participando juntos en la Eucaristía. Por medio del culto litúrgico adoramos comunitariamente al Señor por haberse manifestado en medio de nosotros y le ofrecemos lo mejor de nuestra comunidad.

A nivel personal, esta Solemnidad nos invita a meditar sobre cómo se manifiesta Jesús en nuestra existencia: tanto en nuestra vida cotidiana como en nuestros momentos de oración. ¿Hasta qué punto me afecta que Dios se manifieste en mi vida?

También se nos anima a reflexionar sobre cómo podemos adorar y alabar al Señor. Sabemos que hay muchos modos de hacerlo: recitando una oración, haciendo un día de retiro o peregrinando a un santuario, por ejemplo. Pero, si vemos, los Reyes Magos nos invitan a adorar al Señor con una silenciosa contemplación. Ante la Manifestación de Jesús en nuestro corazón, podemos arrodillarnos interiormente ante Él, para contemplar su gloria y majestad.

Por último, podemos pensar en algún regalo que podríamos ofrecer a Jesús. Isaías nos dice en la primera lectura que todos los pueblos acudirán a la radiante Jerusalén, en la que Dios mostrará su gloria, ofreciéndole sus tesoros y riquezas, es decir, lo mejor que tienen. Y en el Evangelio hemos oído que los Reyes Magos ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra, ¿qué le podemos ofrecer cada uno de nosotros? ¿Qué tesoro podemos darle? Pensemos que, ciertamente, todos tenemos dones y cualidades: puede tratarse, por ejemplo, de nuestra simpatía, de nuestra inteligencia o de nuestro sentido del humor. Cada uno sabrá qué es lo que Dios le ha dado.

Pero, curiosamente, el mejor don que Dios nos ha dado a todos es el amor. Por eso, ese maravilloso regalo que podemos ofrecer al Señor es darnos por entero a Él amándole con todo nuestro corazón. El cariño es nuestro tesoro más grande. Se lo podemos dar a Dios directamente en nuestro interior, o se lo podemos ofrecer por medio de las personas que nos rodean. Mostrarnos cercanos y tiernos con los que conviven con nosotros es un excelente modo de agradecer al Señor que se haya manifestado en medio de nuestra vida.

En conclusión, en la Solemnidad de la Epifanía, la Iglesia nos anima a dar gracias a Jesús por manifestarse a la humanidad, y concretamente, a cada uno de nosotros. Por ello es una fiesta de adoración, alabanza y amor.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

He nacido en Madrid en 1968 y soy fraile dominico asignado al Real Convento de Predicadores, en Valencia (España). Soy Doctor en Teología y estoy licenciado en Teología Espiritual y mi investigación se centra en la historia de la espiritualidad, la experiencia mística y la espiritualidad dominicana. Actualmente, imparto clases de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2014



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados!